

“La educación para la libertad”

Todos bien sabemos que la Educación es indispensable ya que es un proceso continuo, que va más allá del periodo escolar y nos prepara para cumplir nuestro rol en la sociedad pero, ¿Cómo es esta educación?, ¿para qué tipo de sociedad nos educan?

Para alcanzar la libertad por medio de la educación, necesitamos diferenciar dos tipos de educaciones:

Nuestra educación, que tiene la finalidad de domesticar a las masas, tratando a los hombres como meros objetos y proponiéndoles una verdad absoluta que no da opción a pensar. Esto nos lleva a desviarnos del camino de la reflexión, dejándonos hundidos en los conocimientos que nos imponen, creando una sociedad alienada, dormida, que nunca va a poder alcanzar un pleno desarrollo.

En cambio, esta la “Educación para la libertad” que propone el trato del hombre como un sujeto, para poder romper la barrera entre el educador y el educando. También debe proponer una concientización crítica y reflexiva del tiempo y espacio que ocupa el hombre en el mundo. Debe escapar de la domesticación propuesta, para así lograr un verdadero cambio en la sociedad, para lograr un desarrollo a partir de la reflexión y la toma de conciencia.

Entonces, nuestras sociedades viven adormecidas por verdades absolutas que un pequeño sector nos enseña. Estando dormidos, nos impedimos lograr una verdadera democracia, ya que nos cerramos en nuestro propio mundo de sueños y nos desorientamos en el espacio y tiempo en el que la sociedad existe. La Educación termina entonces, enseñando conceptos que no sirven a nuestras sociedades, afectando a la propia democracia. Pero ¿Cómo va a existir una sociedad democrática si la misma educación no nos enseña el camino hacia ella?

“La Educación para la libertad” tiene que despertarnos de este sueño y mostrar al hombre el verdadero lugar al que pertenece, debe enseñarle cual es, y cuál fue el verdadero propósito de la sociedad en la que habita. De esta manera, al hombre se lo

inserta como un sujeto activo en el mundo que, mediante la continua reflexión producto de la concientización, podrá avanzar en el desarrollo de la práctica democrática en la sociedad que terminara por transformarla.

Entonces ¿Cuál es el origen de nuestra sociedad? ¿Cuál es su propósito?

Como habla Freire en su libro “La educación como práctica de la libertad” para comprender nuestras sociedades en desarrollo actuales, es necesario saber el origen de ella. Como sabemos los países de América Latina fueron utilizados como fuente de saqueo por manos de los europeos, y posteriormente de los estadounidenses. Llevándose todas las riquezas, poblaron nuestro suelo de colonos y esclavos. Los primeros, se apoderaron de la mayoría de las tierras mientras que los últimos, la trabajaban para ellos sufriendo de todo tipo de injusticia social y sin ningún tipo de derechos. Los países eran plenamente gobernados por estos grandes terratenientes, mientras que los simples pobladores no tenían voz en ningún tipo de toma de decisiones, la democracia no existía. Esta fue nuestra realidad por años, y pequeños aspectos de ella siguen vigentes.

Entonces el propósito de nuestra sociedad fue vivir como fuente de riquezas y recursos para las potencias que nos impedían (impiden) el desarrollo. Nunca nos pensaron con el propósito de alcanzar un desarrollo para avanzar como nación. Desde esta base se tiene que empezar a crecer en el cambio de nuestra sociedad. Desde la inexperiencia democrática que sufrimos por años, que se refleja en la falta de contenido liberador en la educación. Debemos entender que el cambio se da con la toma de conciencia, que solo se puede conseguir mediante la “educación para la libertad”, ya que esta integra al hombre a su realidad social y nacional, lo concientiza para la búsqueda de la libertad que tanto es necesaria para lograr una transformación que posibilite el desarrollo en su sociedad.

Nuestra realidad actual, es que la educación sigue modelos tradicionales que se basan en la memorización de contenido, donde el conocimiento no se lo construye, sino que se nos entrega absoluto y perfecto. El educador solo nos imparte lo que conoce y no se da la oportunidad de seguir conociendo a través del educando. Esto, coloca al educador en un escalón superior, agrandando el espacio que existe entre el educador-educando, perdiéndose así el aspecto democrático de la educación.

Esta educación, como ya dijimos, es el reflejo del propósito que nos dieron como sociedad. Pero, ¿Cómo cambiamos nuestro rumbo hacia el desarrollo de nuestra sociedad?.

Por ahí, el cambio comienza haciéndonos solo una primera pregunta, que llevara a nuevas decisiones y más cuestionamientos que forjan el camino de la transformación de nuestras sociedades:

¿Qué tipo de educación elegimos?

Phi (ϕ)

Bibliografía:

- Paulo Freire – La educación como práctica de la libertad – Editorial: Siglo XXI – 1965 – Chile – Páginas: 35